

Mar
8 Ago

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Brille vuestra luz ante los hombres...”

Introducción

Traer a la memoria la figura de Ntro. Padre Santo Domingo, es hacernos conscientes de que la llamada del Señor está ahí, es una propuesta, una invitación, a hacer posible la Buena Nueva aquí y ahora, en este momento. La fuerza de Santo Domingo en nosotros no consiste en repetir lo que él hizo, sino en hacer, vivir, proclamar la Palabra, con el mismo Espíritu que a él le animó. Ese Espíritu se descubre en los textos que la liturgia de la fiesta nos propone: pies, monte, camino, movimiento, actividad, apertura, horizonte... lejos de las rutinas y de otras tentaciones que prometen seguridad y creerse poseedores de la verdad. Predicar la palabra con toda paciencia y con preparación doctrinal; estar siempre alerta, no irrumpiendo y ocupando el espacio del otro, y ser coherentes. Así podemos ser sal y luz, sin pasarse porque entonces la sal y la luz no hacen su función; sal y luz, capacitar para que no sea lo que está mandado, la obligación, el deber, la ley, la razón de nuestro vivir; sino la misma fe, el amor, la esperanza, lo que nos incentiva en nuestra vida y perfecciona a la misma ley y está por encima de la ley.



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP

Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que predica la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del cedrón, sino para ponerla en el candelero y que alumbe a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que dejé de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

Palabra contemplada que es fuente de libertad

La Buena Nueva no puede ser razón para la tristeza, para la violencia, para la muerte. La Buena Nueva es Palabra contemplada, para la libertad, la justicia, la misericordia... Y más en un mundo, hoy el nuestro, con tantos signos de humanidad y a la vez con tantos signos de deshumanización. En esta realidad somos llamados, como Ntro. Padre Santo Domingo, para rescatar, recuperar, acercar, liberar de la esclavitud de tantos "dioses" inventados que incapacitan, explotan al débil, y defienden un sistema y una cultura que sólo beneficia a unos pocos, que ignora a otros, que multiplica el sufrimiento y oscurece la vida. El texto de Isaías hace referencia a un mundo plagado de violencia y muerte; los trabajadores del reino tienen la gran tarea de ser también anunciantes y promotores de paz, de justicia y de vida. ¿Cómo entenderlo? Sólo desde la libertad. La libertad que brota y se hace patente en la Palabra. La libertad para amar, para acompañar, para perdonar, para ayudar, para anunciar. La libertad que olvida cualquier deseo de reciprocidad, no pasa factura. La libertad que hace más coherente la predicación de la gracia. "Predicador de la gracia" (expresión tomada del O lumen) como decimos de Ntro. Padre Santo Domingo. "... el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén. El Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios" (Is 52,9-10). Dios no se oculta a nadie, "desnuda su brazo a la vista de todas las naciones". Dios nos hace partícipes de su gracia y todos somos llamados, somos predicadores de la Buena Nueva, de la gracia.

Palabra encarnada y anunciada como vida común

Palabra contemplada y encarnada en la relación con Dios, con los demás, con uno mismo. Palabra madurada en la vida con los hermanos. Palabra que brota de la vida común. Santo Domingo quiso encomendar a la comunidad la predicación de la Palabra. Así garantizar una permanencia de la predicación; el apoyo que significa saber que detrás están los hermanos y hermanas de la comunidad; testimoniar, a la vez, la eficacia del Evangelio vivido en comunidad y, sobre todo, ayudarnos a escuchar las súplicas de la humanidad. Pablo a Timoteo le expresa la urgencia de anunciar la Palabra y el cómo hacerlo utilizando una serie de imperativos que pueden ser necesarios, pero sobre todo han de ser sanadores. Esta cualidad brota de un corazón compartido, de una vivencia comunitaria, desde la comunidad. El Espíritu actúa para el bien común. No es posible entender el espíritu de la Palabra ni al Espíritu desde la individualidad. Los cristianos podemos pecar de falta de fe, de ahí, entre otras cosas, nuestra osadía de decirle a Dios lo que tiene que hacer. La inmadurez de la fe ¿no puede ser consecuencia de la falta de sentido comunitario? ¡Tenemos claro que somos una gran familia, la familia de los hijos de Dios! Este es nuestro desafío: conseguir que cada uno y nuestras comunidades alcancemos y alcancen unos niveles de experiencia de Dios, de experiencia de fe, que no se requiera mucha palabrería porque "por su obras los conoceréis" (Mt 7,16)

Palabra y palabras que iluminan y dan sentido

Iluminar, no deslumbrar; dar sentido, dar sabor, no ahogar la cualidad del otro. Palabra que se sostiene y se hace viva en el respeto al otro, en el amor a los hermanos. La Orden fundada por Santo Domingo propone unas estructuras de funcionamiento flexibles y democráticas; las constituciones son fundamento de liberación y no de obligaciones. Todo esto se hace, se vive en comunidad; es un compromiso, no es un deber; se hace realidad en el compartir que, a su vez, nos proporciona conocimientos sobre nosotros, sobre los otros, y juntos podemos avanzar, crecer, crear y creer.

Ser luz y sal en la vida. Ser luz, facilitar y hacer posible que todos vean, puedan leer los signos, gestos, acontecimientos de sus vidas porque ahí habla Dios; porque cada uno desde su realidad descubre y se hace responsable de su tarea, de su vida. Ser luz, con la intensidad que marca el respeto, la consideración, el valor del otro; no estamos para deslumbrar como haría un "ego" immenso, como hace aquel que se cree el centro del universo y que todo lo sabe. Deslumbrar es provocar ceguera. Ser sal, destacar, potenciar las cualidades del otro. Cuando utilizamos a los demás para intereses particulares, los anulamos y lo que conseguimos es el desprecio. Si echamos mucha sal a un alimento, el alimento ha perdido todo su sentido, ha sido anulado y la expresión es: "¡aj, que salado!" La sal no ha quedado agraciada y reconocida, todo lo contrario, porque no ha cumplido sus funciones de destacar, potenciar el alimento que acompaña... Palabra y palabras que iluminan y dan sentido, que acompañan y se comprometen y esa comunión es testigo y testimonio de la Buena Nueva.



Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.